EL Aullido

nº.3
octubre 1994



LOA A LA DIALÉCTICA.

Con paso firme se pasea hoy la Injusticia.
Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años más.
La violencia garantiza: "Todo seguirá igual" .
No se oye otra voz que la de los dominadores,
y en el mercado grita la explotación: "Ahora es cuando empiezo."
Y entre los oprimidos, muchos dicen ahora:
"Jamás se logrará lo que queremos".

Quien aún está vivo no diga "jamás".
Lo firme no es firme.
Todo no seguirá igual.
Cuando hayan hablado los que dominan,
hablarán los dominados.
¿Quién puede atreverse a decir „jamás"?
¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.
¿De quién que se acabe? De nosotros también.
!Que se levante aquél que está abatido!
Aquel que está perdido, que combata!
¿Quién podrá contener al que conoce su condición?
Pues los vencidos de hoy son los vencedores del mañana
y el jamás se convierte en hoy mismo.

Bertolt Brecht.

- Juicio de los 24. -

Como ya todos sabréis, pero para quienes no lo sepan, el juicio militar o Consejo de Guerra a los veinticuatro antimilitaristas, que allá por el año 1989 entraron en las dependencias judiciales del Juzgado Militar de Valladolid, que estaba previsto para los días 20, 21 y 22 de septiembre del presente año en el mismo edificio ha sido suspendido y aplazado a una fecha indefinida. Aunque antes de ser suspendido fue trasladado de lugar, del Juzgado Militar de la calle Fray Luis de León a un cuartel militar situado en las afueras en el Pinar de Antequera, por motivos de seguridad de los militares (no querían que alrededor de donde se produjese el Consejo de Guerra a civiles se concentrase la gente y hubiese manifestaciones). Por la suspensión del juicio, los militares aducen argumentos como el de la imposibilidad de poder contactar con algunos testigos y acusados; aunque como también las fechas coincidían con las Fiestas de la ciudad y la llegada del expresidente de U. S. A. George Bush a dicha ciudad, el ayuntamiento intercedió en el asunto hipócritamente.

Pero lo más sorprendente de todo esto, ¿quienes son los militares para juzgar a la gente civil? ¿Y bajo qué criterio lógico y moral se permiten la desfachatez de hacerlo? Esta gentuza que pertenece a una de las instituciones u organismos más salvajemente crueles y sanguinarios que han existido en la faz de la Tierra, el ejército.

Ejército que todos los años retiene en contra de su voluntad, o sea, secuestran, a miles de jóvenes en los Cuarteles, para que trabajen gratuitamente para ellos y así les sirvan y aprendan a obedecer ciegamente sin rechistar. ¿Pero la servidumbre o esclavitud no fue abolida hace tiempo? Sacan a los jóvenes de su ámbito afectivo y social para explotarles y utilizarlos para futura carne de cañón. y descargar sobre éstos su ira infantil (me refiero a la absurda e inhumana disciplina castrense).

También tenemos la apropiación indebida del Erario Público (el dinero de todos) para financiar y comprar sus juguetitos de la muerte, las armas. Que se produce a través del Ministerio de Defensa. Los militares, en especial los altos mandos, que forman parte de los detentadores del Poder, son imprescindibles para el mantenimiento del injusto e insolidario Orden social establecido. Por eso el ejército es el brazo armado del Estado. Tienen estos unas creencias y una moral que consideran estar por encima de la población civil, y en algún caso Pueblo, y al creerse ser poseedores de la Verdad y el Deber (son unos idealistas) no escatiman la posibilidad de hacer oír sus sables y tomar el Poder dictatorialmente. Recordad los pronunciamientos y golpes de Estado que ha habido a lo largo de la historia, en nombre de sus valores en defensa de la Patria. Para acabar citaremos a Milan Kundera: „A los que creen que los regímenes totalitarios son producto de seres criminales, se les escapa una cuestión esencial: los que crearon estos regímenes criminales no fueron los criminales, sino los entusiastas, convencidos de que habían descubierto el camino al paraíso. Lo defendieron valerosamente y para ello ejecutaron a mucha gente. Más tarde se llegó a la conclusión generalizada de que no existía paraíso alguno, de modo que los entusiastas resultaron ser asesinos..."

Desobediencia Civil.



Acepto con entusiasmo el lema „El mejor gobierno es el que menos gobierna", y quisiera verlo aplicado de la forma más rápida y sistemática. En la práctica equivale finalmente a algo en lo que también creo: "El mejor gobierno es el que no gobierna", y ese es el tipo de gobierno que tendrán los hombres cuando estén preparados para ello. El gobierno no es, en el mejor de los casos hipotéticos, más que un recurso útil; pero la mayoría de los gobiernos normalmente, y todos algunas veces, son inútiles. Las objeciones que se han hecho contra el ejército permanente, muchas de peso y que merecen prevalecer, pueden formularse contra el gobierno permanente. El ejército permanente sólo es el brazo armado del gobierno. El gobierno, que es sólo la forma que el pueblo ha elegido para ejecutar su voluntad, puede ser mal utilizado y pervertido antes de que el pueblo pueda actuar mediante él. Pensemos en las guerras, son obra de unos pocos que utilizan el gobierno en su provecho, ya que el Pueblo jamás habría dado su consentimiento a estas empresas.

Podría pensarse que el único delito en el que nunca ha pensado él, que nunca ha pensado el gobierno, es el desconocimiento práctico y deliberado de su autoridad; si esto no es cierto, ¿por qué no ha previsto para él una pena concreta, adecuada, y proporcionada? Si un hombre sin propiedades se niega tan sólo una vez a ganar para el Estado cuatro perras gordas, irá a la cárcel por un tiempo indefinido..., pero si roba noventa veces la misma cantidad al Estado, pronto estará de nuevo en libertad.

Si la injusticia es parte de las inevitables fricciones de la máquina del gobierno, dejémosla transcurrir: quizá termine o funcione suavemente, y en todo caso la máquina termine quedando inservible por el uso. Si la injusticia tiene sus propios resortes, poleas, cuerdas o manivelas, quizá podamos pararnos a pensar si el remedio no sería peor que la enfermedad. Pero si es de tal naturaleza que exige que nosotros actuemos como agentes de la injusticia frente a otro, yo digo: incumplamos la Ley. Hagamos de nuestras vidas una fricción de signo contrario que detenga la máquina. En cualquier caso, cuidemos de no ser el instrumento de la misma injusticia que condenamos.

En cuanto a la solución que consiste en utilizar las vías que el Estado ha creado para remediar el mal, yo no conozco tales vías. Son demasiado lentas, y la vida humana es corta. Tengo otras muchas cosas que hacer. No he venido a este mundo con la misión fundamental de convertirlo en un lugar adecuado para vivir, sino para vivir en él, sea bueno o malo. Un hombre no está obligado a hacerlo todo, sino sólo algo. Y como no puede hacerlo todo, no es necesario que haga algo injusto.

H.D. Thoureau.

LA VIOLENCIA ESTATAL.

El Estado moderno, en su esencia y en sus metas, es necesariamente un Estado militar; y un Estado militar se ve llevado por su propia lógica a convertirse en un Estado conquistador. Si no conquista, será conquistado por otros, y esto es cierto por el simple motivo de que donde hay fuerza, debe manifestarse de algún modo. De aquí se deduce que el Estado moderno debe ser invariablemente un Estado grande y poderoso; sólo bajo esta condición indispensable puede preservarse a sí mismo.

Ya hemos dicho que la sociedad no puede conservarse como Estado sin asumir el carácter de un Estado conquistador. La misma competencia que en el campo económico aniquila y devora el capital, las empresas industriales y las propiedades inmuebles pequeñas e incluso las medianas en favor del gran capital, las grandes fábricas y establecimientos comerciales, actúa también en las vidas de los Estados y conduce a la destrucción y absorción de los Estados medianos y pequeños en beneficio de los Imperios. Por ello, todo Estado, si quiere disfrutar de una verdadera independencia y no sólo de una independencia nominal sufriendo a sus vecinos, debe convertirse inevitablemente en un Estado conquistador (al servicio del Capital).

Pero ser un Estado conquistador significa verse en la necesidad de someter a muchos miles y millones de personas. Y esto requiere el desarrollo de una enorme fuerza militar. Y donde prevalece la fuerza militar, debe desaparecer la Libertad y el bienestar del Pueblo trabajador.

El Estado, cualquier Estado -aunque esté vestido del modo más democrático y liberal- se basa forzosamente sobre la dominación y la violencia, es decir, sobre un despotismo que no por ser oculto resulta menos peligroso.

Mijail A. Bakunin, "Escritos de filosofía política"

